

# Escultor criollo

Francisco Chacón  
presenta sus obras  
en la Sala Olga Espinach

Paola Ramírez  
La República

Las maderas costarricenses le han servido al escultor Francisco Chacón para imprimir en ellas la vida del campesino sembrando y recolectando los frutos de las tierras ticas.

La familia, la maternidad y el indio son otros de los motivos reflejados en los trozos de cedro amargo y caoba que ha moldeado, mostrando su interés por conservar la tradición costarricense por medio del arte.

Con su trabajo Francisco Chacón quiere dejar un legado a las nuevas generaciones sobre la espiritualidad predominante en Costa Rica a un paso de concluir el milenio.

Son 15 esculturas de mediano tamaño las que recopilan su inspiración, reunidas en la Sala Olga Espinach del Colegio de Periodistas de Costa Rica, frente al costado sureste de La Sabana, hasta el 15 de octubre.

## Corazón realista

Desde niño Chacón se sintió atraído por el arte. "Empecé pintando y jugando con arcilla y luego me di cuenta que mi mundo era la escultura, por lo que fui perfeccionándola poco a poco", comentó el escultor.

Su énfasis se ha centrado en perfilar el realismo en sus obras, manteniendo en ellas aspectos vivenciales de los ticos, su pasado y la forma de vida de antaño, la familia y cuadros en que se ve reflejado el amor de una madre hacia su hijo.

Los materiales en los ha plasmado su inspiración son principalmente piedra y madera, con resultados que lo llevaron a ocupar los primeros lugares en varios certámenes colectivos desde 1951 y obtener cuatro medallas de oro.

Sus obras han sido apreciadas por visitantes extranjeros, convirtiéndose así en piezas de colección en Estados Unidos, Canadá, India, Chile, Inglaterra, Honduras, Francia, Puerto Rico, Venezuela y Nicaragua.



Las esculturas de Francisco Chacón podrán apreciarse en la Sala Olga Espinach, del Colegio de Periodistas, hasta el 15 de octubre.